

“La caridad, alma de la MISIÓN”

Etapa 4ª: Cuaresma



“¿Justicia o Caridad?”

PRESENTACIÓN:

El amor es algo más que sólo los sentimientos; decía santa Teresa de Jesús parafraseando a san Juan (1 Jn 3, 18): “obras son amores y no buenas razones”. El amor no es un impulso irracional ciego que va detrás de lo que apetece, sino que el verdadero amor implica el uso del entendimiento y de la voluntad (cf. DCE 17-18). De la misma manera que reconocemos el amor de Dios en la entrega de Jesús, en su vida y sus palabras, en su pasión y su muerte en la cruz, nuestro amor está llama-

do a madurar y a pasar de las buenas intenciones a los actos concretos en lo que se manifieste claramente la calidad de nuestro amor.

En la actualidad existen -y siempre existirán- múltiples situaciones que hacen ver la autenticidad de nuestro amor. ¿Cómo podemos hablar de amor cuando muchas personas sufren por falta de unas condiciones de vida dignas por la injusticia de sus semejantes? ¿De qué tipo de amor hablamos cuando no hacemos lo que está de nuestra mano

para que la justicia se implante allí donde no se da suficientemente? ¿Es posible que haya amor donde no se dan las condiciones mínimas de respeto de la dignidad de la persona, de los derechos humanos, etc.?

Para el cristiano nada de eso es indiferente porque interpelan a la autenticidad de la fe y del amor. Los cristianos manifiestan su convicción en el amor de Dios que se ha manifestado plenamente en Cristo y se esfuerzan para hacer presente en la humanidad el

Reino de Dios, donde el amor es su única ley. Vivir con esta fe significa encarnar el amor de Dios en las realidades en las que se vive, empezando por la implantación de la justicia, de la libertad y de la paz. De lo contrario el amor cristiano sería ilusorio, sólo de palabra, y se quedaría en sentimientos de buena voluntad... Debemos dejarnos interrogar por todo ello para ver si nuestro amor es sincero y si estamos poniendo todo de nuestra parte para hacer posible el Reino del amor de Dios.

OBJETIVOS:

1. Situar a los jóvenes ante las exigencias de la justicia.
2. Descubrir que no hay contraposición entre la justicia y la caridad.
3. Fomentar el compromiso por la implantación de la justicia en el ámbito concreto de nuestra existencia, como presupuesto del compromiso de la caridad.

Desde el testimonio...

La Comunidad de San Egidio, nacida en Roma en 1968, y hoy presente en más de 60 países, es un movimiento de laicos comprometidos en el anuncio del Evangelio y en la caridad con los más desfavorecidos. Un joven estudiante de 18 años, Andrea Riccardi, junto a un pequeño grupo de amigos, se interpearon sobre cómo vivir el Evangelio en el mundo de hoy, abiertos al mundo lejano y a los pobres cercanos.

La Comunidad de San Egidio, Asociación Internacional Pública de Laicos, está formada por más de 40.000 personas, que comparten un camino común que tiene como eje la escucha del Evangelio, la oración comunitaria, y la cercanía a los pobres.

Desde aquel 1968 hasta la actualidad, los cambios sociales han originado en la comunidad de San Egidio una nueva manera de ver el mundo con los ojos de Jesús. Por esto, San Egidio está comprometida en la comunicación del Evangelio de paz, en el anuncio de un Evangelio para todos, que traiga la reconciliación a un mundo amenazado por las divisiones y la guerra.

El contacto con la pobreza más alejada de nuestras ciudades europeas empezó en 1976 con la cercanía a la realidad de Mozambique, un país castigado

por la guerra de independencia y posteriormente por la guerra civil. Aquella situación, aquella pobreza en la "periferia del mundo" llamaba a nuestra puerta, y así comenzó el sueño de ayudar a todos los que no vivían cerca de nosotros pero que también pedían nuestra ayuda. Era un

servicio diferente, que no se tocaba con las manos, pero que sí tocaba el corazón. Fueron años de campañas de alimentos, de medicinas, de cooperación intensa, de oración. Era necesario lograr la paz para que aquel país y sus habitantes pudieran vivir con un futuro por delante. Así empezó el sueño de la paz, el sueño del Evangelio de la paz.

Tras diversos contactos con la guerrilla y el gobierno, San Egidio acogió la petición de ser mediadora en este conflicto, de



esperanza para sus países porque sueñan con un futuro diferente para esa África olvidada por todos. Hoy San Egidio está especialmente comprometida en la batalla contra el SIDA en África a través de un ambicioso proyecto de tratamiento de la enfermedad con la terapia retroviral en Mozambique.

El papel de las religiones como fuente de paz se puso de manifiesto de forma

extraordinaria en el histórico encuentro de Asís en 1986, donde Juan Pablo II invitó los a principales líderes religiosos a rezar juntos por la paz. Desde aquella fecha, San Egidio se ha comprometido en hacer crecer este "espíritu de Asís", reuniendo cada año a representantes de las diferentes religiones mundiales y de las distintas confesiones cristianas, así como a numerosos exponentes del mundo de la política y la cultura, para interrogarse sobre su responsabilidad en la paz.

...Escuchamos la Palabra de Dios

Es frecuente la tentación de establecer una dicotomía entre las cosas que se refieren a Dios y las que afectan a las personas y a la sociedad. El asunto ya le fue planteado a Jesús con deseo de evidenciar una posible incongruencia.

“Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no?». Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo». Ellos le presentaron un denario. Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». Dícenle: «Del César». Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios». Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron” (Mt 22, 16-22).

Por su parte el apóstol Santiago hace un fuerte reproche a aquellos que pretenden vivir la fe sin unirla estrechamente a las obras de caridad y de misericordia hacia su prójimo. Advierte además que es imposible vivir el amor cristiano si no le precede la vivencia de la justicia, sin hacer acepción de personas. La vivencia de la fe debe, pues, expresarse por la caridad pero igualmente por la práctica de la justicia.

“Haréis bien si de veras cumplís la ley suprema, tal como dice la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Pero si hacéis diferencias entre unas personas y otras, cometéis pecado y sois culpables ante la ley de Dios. . . Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarle esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de vosotros les dice: «Que os vaya bien; abrigaos y comed cuanto queráis», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta. Tal vez alguien dirá: «Tú tienes fe y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos y yo te mostraré mi fe por mis hechos». Tú crees que hay un solo Dios, y en eso haces bien; pero también los demonios lo creen y tiemblan de miedo. No seas tonto; reconoce que si la fe no va acompañada de hechos, es una fe inútil” (St 2, 8-9. 14-20).



... y reflexionamos juntos

El testimonio de la Comunidad de San Egidio es un buen indicador sobre el modo de comprometerse los cristianos con la búsqueda del amor y de la justicia en este mundo.

- ◆ ¿Cómo piensas que puede el cristiano mostrar su fe a través de las obras de amor y de justicia?
- ◆ La tentación de vivir una fe sin consecuencias es siempre muy fuerte para el cristiano ¿cómo podemos los cristianos de hoy en día mejorar nuestro testimonio cristiano de vida?
- ◆ ¿Qué campos de acción se ofrecen en concreto para vuestro grupo, parroquia, diócesis, etc?

Confesamos la fe...

La encíclica *Deus caritas est* ofrece una importante reflexión acerca de la caridad y su relación con la justicia. Partiendo de que la esencia vital de la Iglesia es el amor de Dios y el amor a los hermanos, el Papa profundiza en la responsabilidad de la política al servicio de la justicia. Sin embargo, advierte que la justicia nunca podrá suplantar al amor por lo que la Iglesia está comprometida en la implantación de la justicia a través del servicio al bien común -tarea principal de la política- y del ejercicio de la caridad.

A) La política y la justicia.

"El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política" (DCE 28) porque sin justicia no es posible la existencia de ningún tipo de orden social. Pero puesto que la justicia es una virtud ética, existe un punto de encuentro entre la política y la fe, ya que la fe ayuda al diálogo ético y actúa de fuerza purificadora de la razón práctica. Tarea de la Iglesia es "contribuir a la purificación de la razón y reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas, ni éstas pueden ser operativas a largo plazo" (DCE 29).

B) El amor siempre es necesario.

"El amor -*caritas*- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor" (DCE 28). El amor es una fuerza viva que late en el corazón de todo hombre y una necesidad esencial para la existencia de los hombres. Atender a las necesidades materiales de

las personas sin atender a su necesidad de amor es devaluar su dignidad de persona hasta una concepción materialista del hombre que le humilla en lo más específicamente suyo. La sociedad se articula en base a las múltiples estructuras en que el amor se hace real: el matrimonio, la familia, los grupos de amistad, ONG's, etc. a los que el



Estado debe reconocer su importancia y garantizar su ámbito de acción. La Iglesia es una de estas fuerzas vivas, que ofrece el amor de Dios que se ha encarnado en Jesucristo.

C) La Iglesia y la búsqueda de la justicia.

La Iglesia ofrece también su aportación a la tarea de la justicia, no se desentendiéndole en ningún momento. Su contribución la hace de dos

maneras: por un lado, como comunidad de fe y amor, ofrece su fe, la fe en Jesucristo, como una instancia de purificación de la razón práctica; por otro lado, los fieles laicos, como ciudadanos que son y movidos por la fe y el amor cristianos, se empeñan en configurar rectamente la vida social de acuerdo con las exigencias de la justicia, además de su compromiso con la caridad en su vida personal y en la eclesial (cf. DCE 29).

... Y celebramos la fe

Celebración comunitaria del sacramento de la Reconciliación.

Esta etapa del Itinerario coincide con el tiempo litúrgico de Cuaresma. Se puede preparar en el grupo de jóvenes una celebración del sacramento de la Reconciliación o Penitencia. Como elementos subsidiarios sugerimos estas oraciones o textos litúrgicos que pueden ayudar a la celebración.

Oración introductoria

Oremos a Dios para que nos haga cada vez más hijos de Dios e instrumentos de su paz:

- ◆ Para que donde haya odio pongamos amor. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya ofensa pongamos perdón. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya discordia pongamos unión. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya error pongamos verdad. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya duda pongamos fe. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya desesperación pongamos esperanza. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya tinieblas pongamos tu luz. R/. Ven, Señor Jesús.
- ◆ Para que donde haya tristeza pongamos alegría. R/. Ven, Señor Jesús.

Palabra de Dios:

Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: "Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: «¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias». En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!» Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado»" (Lc 18, 9-14).

Breve reflexión, invitación invita al examen de conciencia, recitación de la confesión general, las preces y el Padrenuestro, y confesión y absolución individual.

Acción de gracias

Por el dolor creyente que brota del pecado;
por haberte querido de todo corazón;
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.
Por haberte perdido, por haberte encontrado.
Porque es como un desierto nevado mi oración;
porque es como la hiedra sobre un árbol cortado
el recuerdo que brota cargado de ilusión.
Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,
primero amargamente, lleno de flor después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,
y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.
¡Porque es como la rama donde la savia nace,
mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves! Amén.



Hacia la misión...

“El perdón es la vía maestra de la paz” afirman los Obispos de África occidental en el documento conclusivo de su XVI Asamblea Plenaria del 31 de enero al 5 de febrero de 2006.

“Hacemos un llamamiento a los responsables de los gobiernos de nuestros países para que realicen un gesto de unidad y responsabilidad porque todos los poderes vienen de Dios, y es a Él a quien tendremos que dar cuentas”. Éste es el llamamiento que han realizado los Obispos de la Conferencia Episcopal Regional del África Occidental (CERAO) a los responsables políticos de los países de la región, en el documento conclusivo de su XVI Asamblea Plenaria. El encuentro ha tenido lugar del 31 de enero al 5 de febrero en Abidján, la capital económica de Costa de Marfil, país que desde hace años sufre una grave crisis política. En su declaración hacen afirmaciones como estas:

◆ “Compartiendo noticias sobre nuestros países hemos podido conocer la situación de la población de las diversas naciones del Oeste de África. Sus condiciones nos empujan en primer lugar a anunciar a Jesucristo, Príncipe de la Paz. En efecto, frente a las crisis sociopolíticas que estremecen nuestros países, frente al espectro de una guerra civil siempre dispuesta a explotar, pensamos que es urgente y necesario proclamar a Cristo Jesús, que es «nuestra Paz»”.

◆ “La necesidad de perdonar se impone a todos los corazones en búsqueda de la paz y la unidad. La remisión de los pecados obtenida por Cristo es



fuerza de perdón; esto es, una liberación del mal que hace posible un compromiso total de amor. Debemos recibir y donar esta paz que el mundo no conoce pero de la que tiene una necesidad tan grande”.

◆ “A los dirigentes de nuestras naciones y a los hombres de buena voluntad, hacemos un llamamiento al perdón, a la reconciliación y a la paz. La población está cansada de conflictos y violencia, no piden otra cosa sino paz. Vínculos seculares las acercan unas a otras. Sería una traición servirse de estas poblaciones con fines personales, en lugar de hacerse servidoras de ellas”.

◆ “África, que es el continente de todos los sufrimientos, y cuyos hijos son rechazados por todas partes, merece algo mejor que luchas internas interminables que desfavorecen su desarrollo y vuelven a abrir sus numerosas llagas”.



Citando al Papa Benedicto XVI, según el cual “el concepto de prójimo es universal” (*Deus Caritas est*, 15), los Obispos se preguntan si “la fuerza de África no pasará a través de la unidad de sus hijos. Más que esta consideración humana, aquello que nos empuja a pedir la apertura total al otro, es la victoria de Cristo que libera de todos los obstáculos y hace libre para un amor sin fronteras”. “No serviría de nada a vuestros obispos crear uniones internacionales entre nuestras Iglesias, si los corazones de los fieles siguen divididos. Depende de nosotros, de vosotros, que la Iglesia de Jesucristo realice su misión: ser el signo y medio de unificación de los hombres en nuestra región”.

... Desde el compromiso misionero

Durante este tiempo fuerte de Cuaresma (se inicia el 21 de febrero) y de Pascua (8 de abril: Pascua de Resurrección) el grupo misionero de jóvenes puede asumir compromisos serios para implicarse en acciones solidarias. Para ello sugerimos algunas pistas:

◆ Comentar el mensaje del Papa para la Cuaresma que sin duda será una invitación a la cooperación con el bien dentro de la sociedad de la que formamos parte.

◆ La Iglesia en España celebra el domingo 4 de marzo el "Día de Hispanoamérica", con el lema: "Llamados a ser sus discípulos y misioneros, para que tengan vida en Él". Colaborar con algunas de las acciones que se ofrecen en el folleto informativo y celebrativo. Seguro que la celebración de la Asamblea del CELAM en Brasil en este tiempo ha dado orientaciones al respecto.

◆ Participar activamente en las celebraciones de la Semana Santa es muy importante para vivir lo esencial de la fe y del seguimiento de Jesús. Para vivir con honra el Jueves Santo, día del amor fraterno, se podrían asumir compromisos concretos en el ámbito de la parroquia y en colaboración con Cáritas.

◆ Hacer una revisión de vida en el grupo, haciendo especial incidencia en los avances de compromisos y mejoras que se han producido durante el curso.

◆ Preparar la participación en el IV Encuentro Misionero de Jóvenes que tendrá lugar en Madrid los días 13-15 de abril, organizado por las Obras Misionales Pontificias.

◆ Analizar y hacer un comentario en el grupo de los contenidos de la revista *Supergesto* (n. 79) en relación con el tema.



Oración

La inteligencia sin amor, te hace perverso.
La justicia sin amor, te hace implacable.
La diplomacia sin amor, te hace hipócrita.
El éxito sin amor, te hace arrogante.
La riqueza sin amor, te hace avaro.
La docilidad sin amor, te hace servil.
La pobreza sin amor, te hace orgulloso.
La verdad sin amor, te hace hiriente.

La autoridad sin amor, te hace tirano.
El trabajo sin amor, te hace esclavo.
La sencillez sin amor, te envilece.
La oración sin amor, te hace introvertido.
La ley sin amor, te esclaviza.
La fe sin amor, te hace fanático.
La cruz sin amor, se convierte en tortura.
La vida sin amor, no tiene sentido...

CINE FORUM:

“Los últimos días de Sophie Scholl”

Ficha:

Director: M. Rothemund.

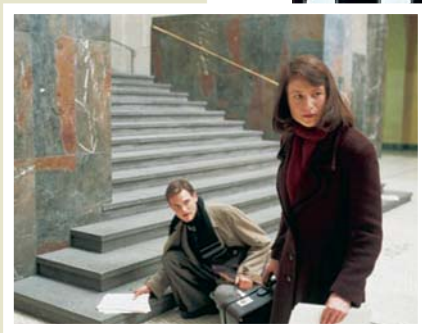
Nacionalidad: Alemania.

Año: 2005.

Duración: 117 minutos.

Género: Drama.

Valoración: Jóvenes.



Sinopsis:

Múnich, 1943. Sophie Scholl es una joven protestante de 21 años, profundamente religiosa, que lidera con su hermano Hans “La rosa blanca”, un movimiento universitario de resistencia pasiva al Tercer Reich. Un día detienen a Sophie y a su hermano mientras distribuyen clandestinamente folletos antinazis. Ellos dos y otros compañeros son inmediatamente sometidos a una investigación y a un juicio sumarísimo, que tienen perdido de antemano.



Preguntas:

- ◆ Sophie pertenecía al grupo de La Rosa Blanca que proponía la resistencia pasiva ante el III Reich. ¿Crees que la resistencia pasiva es más efectiva que la activa? ¿consideras que es más valiente moralmente?
- ◆ ¿Qué tienen que ver acciones pasivas de resistencia, como el reparto de folletos o manifestaciones, con la búsqueda de la justicia?
- ◆ El compromiso que adquiere Sophie cuando decide repartir los folletos lo adquiere hasta el final de su vida. ¿Crees que era necesario en su caso llegar hasta el sacrificio? ¿Piensas que es necesario comprometerse del todo con una causa justa, incluido el sacrificio de la propia vida, o piensas que es una exageración?